

y torpedos flotantes; un destroyer se acercó al litoral, y descubrió que el punto elegido para el desembarco no estaba fortificado ni ocupado por los rusos.

La división del almirante Hirose, no obstante el mal tiempo, reconoció el mar en una extensión de 25 kilómetros y contribuyó al dragado.

En cuanto las dos divisiones hubieron terminado estas operaciones preliminares, toda la escuadra, llevando en medio los transportes, se dirigió a la costa. Los destacamentos navales de desembarco fueron enviados en chalupas a la playa, y ocuparon las posiciones designadas, sin encontrar resistencia. Inmediatamente, las fuerzas del ejército desembarcaron; construyeron a toda prisa algunas trincheras para asegurar la posición de ciertos puntos, y formaron varias columnas para el ataque de Korsakovsk; entonces las tropas navales de desembarco volvieron a los buques.

El 10 de Julio, dos cruceros y cuatro torpederos, a las órdenes del contraalmirante Togo, con tropas a bordo, fueron despachados al promontorio de Kondo, situado en el litoral SO. de Sajalin.

Después de un corto cañoneo, un destacamento naval desembarcó, sin que encontrara vestigios del enemigo, y ocupó el promontorio. El faro y los demás edificios estaban intactos.

El general Linevitch ha teleografiado que la guarnición de Korsakovsk no abandonó la plaza hasta haber agotado las municiones; y en otro despacho, del 14 de Julio, dijo que en la noche del 11 al 12 un destacamento ruso tuvo un encuentro a la bayoneta con una fuerte columna enemiga, retirándose luego en dirección al N. Señales son estas de que la guarnición de Sajalin (menos de 3.000 hombres de tropas regulares), apenas dispone de municiones, de suerte que poquísima resistencia podrá oponer a la invasión. Por otra parte, algunos barcos de guerra japoneses han sido señalados en el litoral del SO. de la isla, lo que al parecer revela el propósito de los japoneses de interponerse entre Sajalin y el continente, impidiendo que los rusos se trasladen a este y forzándoles a una capitulación que no puede demorarse mucho.

No se tiene noticia de que los barcos de

Vladivostok se hayan hecho a la mar, con objeto de acercarse a Sajalin.

Ampliando la relación de este hecho de armas, el gobierno de Tokio ha dado publicidad al siguiente despacho:

«El cuerpo expedicionario de Sajalin persiguió a los rusos y les arrojó de Vladimirovka y Blijineye, ocupando ambos puntos. Los rusos se retiraron ocho kilómetros al O. de Dalineye, donde ofreció una porfiada resistencia al abrigo de una posición fuertemente atrincherada en medio de un bosque y guarnecida con varios cañones de campaña y ametralladoras. Les atacamos el día 11, consiguiendo que el enemigo se retirara en desorden al amanecer del día 12. Los rusos huyeron en la dirección de Mauka, hacia el O. Sus bajas casi llegaron a 150».

Ocupados por los japoneses Vladimirovka y Blijineye, puede considerarse en poder del invasor toda la parte S. de Sajalin. El día 14, algunos barcos de guerra se presentaron en el golfo de Castreis, amenazando así el litoral del N. de la isla.

Las últimas noticias que se han recibido de Sajalin se deben al general Linevitch, quien en un despacho del día 16 dice que el día 14 los japoneses estaban bombardeando Naibuchi, en la costa SE. de la isla.

*Operaciones en la Mandchuria.*—El 9 de Julio, dos compañías de infantería japonesa se acercaron a las avanzadas rusas de Shimiao-tse, en el distrito de Hai-lung-cheng, con las que sostuvieron un ligero tiroteo. La llegada de refuerzos a la línea rusa obligó a los japoneses a retirarse, y ocuparon sus primitivas posiciones.

Ningún otro combate ha ocurrido en el frente de operaciones. En Tokio se cree que el general Linevitch proyecta una gran demostración ofensiva, pero sin ánimo de convertirla en un ataque a fondo, que coincidirá con la reunión de los plenipotenciarios encargados de negociar la paz. Posible es que las conferencias diplomáticas vayan acompañadas de nuevos derramamientos de sangre.

Varios torpederos japoneses han reconocido la bahía Olga, al N. de Vladivostok.

JUAN AVILÉS

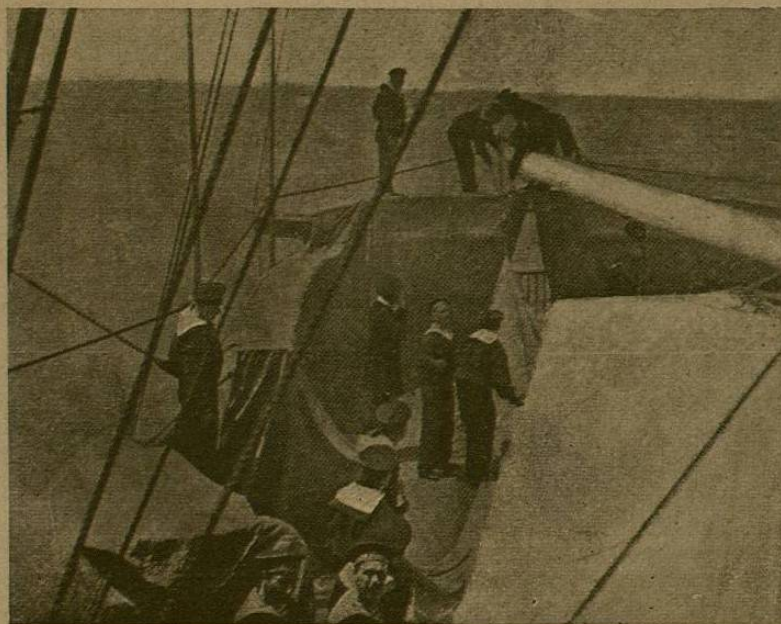
Comandante de Ingenieros

21 Julio, 1905

Imp. OASTILLO.

# La Guerra Ruso Japonesa

**SUMARIO:** Revista Internacional, por F. Larín.—La guerra y la prensa, por el Capitán Subrio Escápula.—Declaraciones de Vitte.—Los recursos en hombres del Japón y de Rusia.—La táctica de Oyama en Mukden, por Otto von Gottberg.—China y las negociaciones de paz.—Los ingenieros rusos y los japoneses.—Escenas luctuosas de la guerra.—Crónica de la guerra, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.



Limpiando un cañón de 30,5 centímetros

## REVISTA INTERNACIONAL

El gobierno chino ha dirigido una nota al presidente Roosevelt, advirtiéndole que China, según ha hecho saber a las demás potencias y en particular a Rusia y Japón, no reconocerá validez a ninguna cláusula del tratado de paz próximo a negociarse en que se haga relación a la Mandchuria, cuya soberanía no ha cesado nunca de corresponder al emperador de la China.

Esta actitud del grande imperio asiático complica la situación internacional y dificultará el acuerdo entre los plenipotenciarios rusos y japoneses. Si estos últimos no ob-

tienen ventajas territoriales, amén de beneficios políticos y comerciales, en la Mandchuria, las exigencias del Japón recaerán casi exclusivamente sobre Rusia y será difícil que ésta acepte una paz onerosa, constándole, como le consta, que el Japón está a punto de agotar sus energías en hombres y en dinero.

Entre las muchas especies que han circulado acerca de la base del futuro acuerdo entre las dos potencias hoy en guerra, merece ser recogida una de ellas que acusa no poco ingenio en su autor, quien debe ser persona muy conocedora de las prácticas diplomáticas en uso en los países orientales.



Dícese que Rusia evacuaría completamente la Mandchuria, cediendo á China la vía férrea y las comunicaciones, cuarteles, hospitales, factorías, etc., construidos en aquella provincia; en compensación, así como en justo pago del favor dispensado á la China manteniendo el orden en la Mandchuria y conservando este territorio bajo el cetro del Hijo del Cielo, China entregaría á Rusia una indemnización pecuniaria, obtenida mediante un empréstito que Rusia se comprometería á cubrir; esa indemnización sería íntegramente entregada al Japón, sin que á Rusia le cupiera otro papel en este asunto que certificar la entrega de la cantidad estipulada, la cual sería pagada por los delegados chinos á los delegados japoneses.

Así quedaría orillada la principal dificultad que puede oponerse á la estipulación de la paz, y Rusia conservaría su actitud de protección para con la China. El procedimiento resultaría muy cómodo para los rusos, pero aunque los japoneses se aviniesen á él, es de suponer que no se conformaran los chinos, quienes, además de molidos á palos, quedarían arruinados. Apenas comenzó á circular la noticia de este pretendido arreglo, los periódicos ingleses alzaron encolerizados la voz, y, dirigiéndose á sus aliados, les han advertido que no es China quien debe pagar los vidrios rotos, sino que todas las consecuencias de la derrota han de recaer sobre Rusia, y que esta nación ha de quedar definitivamente quebrantada. Al mismo tiempo, aconsejan á Togo que active sus preparativos para presentarse con su poderosa escuadra en el Báltico; no dicen si ha de llevar en ella un ejército de desembarco.

Otra de las versiones, que parece más verosímil, es que el Czar está dispuesto á mostrarse más transigente que hace un mes, con tal que como consecuencia de la paz se concierte un tratado de alianza ruso-japonesa, que substituya al actual anglo-japonés. El tiro ha sido tan certero, que ha hecho blanco en el corazón; la Gran Bretaña ha renovado sus esfuerzos para prorogar el tratado de alianza con el Japón, y hasta la prensa liberal, tan interesada y ansiosa de derribar al gabinete de Balfour, aconseja moderación á sus correligionarios, con objeto de no entorpecer las labores diplomáticas del Ministerio conservador, pues un

cambio radical de política podría interrumpir las negociaciones ya entabladas con el Japón, y adelantarse la diplomacia rusa á la británica.

¡Cuán envanecidos se muestran los nippones viéndose solicitados por los pueblos más poderosos de la tierra! No comprenden que tanto Rusia como Inglaterra solo ven en ellos un punto de apoyo para herirse mortalmente la una á la otra.

La suerte de Corea está fatalmente fijada: quedará bajo el protectorado japonés, hasta el día en que sea definitivamente anexionada á este imperio. Acaba de suscribirse el primer empréstito exterior coreano, el cual ha sido cubierto en su totalidad con capitales japoneses; el Mikado, no obstante lo divino y sobrenatural de su origen, ha cubierto por sí mismo casi la mitad del empréstito, lo que no había hecho aún en los empréstitos contratados por el Japón.

Antes de estallar la guerra, Rusia estaba dispuesta á entregar Corea á la voracidad japonesa; después de la afortunada campaña de los amarillos, desaparece toda duda acerca del porvenir de aquel pueblo desgraciado, víctima de su poderoso vecino.

La cuestión de la Mandchuria es otra cuestión de Marruecos, pero de caracteres más graves y agudos. Mientras las escuadras británica y francesa fraternizan y estrechan la *entente cordiale*—sin perjuicio de que los periódicos de los dos países señalen y analicen las cualidades y defectos de la flota amiga ó ex-rival, ¿qué proyectará el Kaiser y á quien pertenecerá la mejilla que acaricie la imperial mano? El juego de Inglaterra es demasiado burdo y solo puede engañar á una nación tan impresionable y obsesionada por la *revanche* como Francia, pero no á Alemania, que tiene la conciencia de su fuerza y cuya política exterior es verdaderamente nacional y no está á merced de las pasiones y mudanzas de los partidos.

Mientras Vitte y los plenipotenciarios rusos cruzan los mares, dispuestos á emprender una campaña no menos difícil que la del ejército, el barón Komura y los demás delegados japoneses se instalan á gusto en los Estados Unidos y tienden las redes en que se proponen coger á los incautos moscovitas, condenados hace dos

años á operar, con la pluma y con la espada, á miles de leguas de su patria.

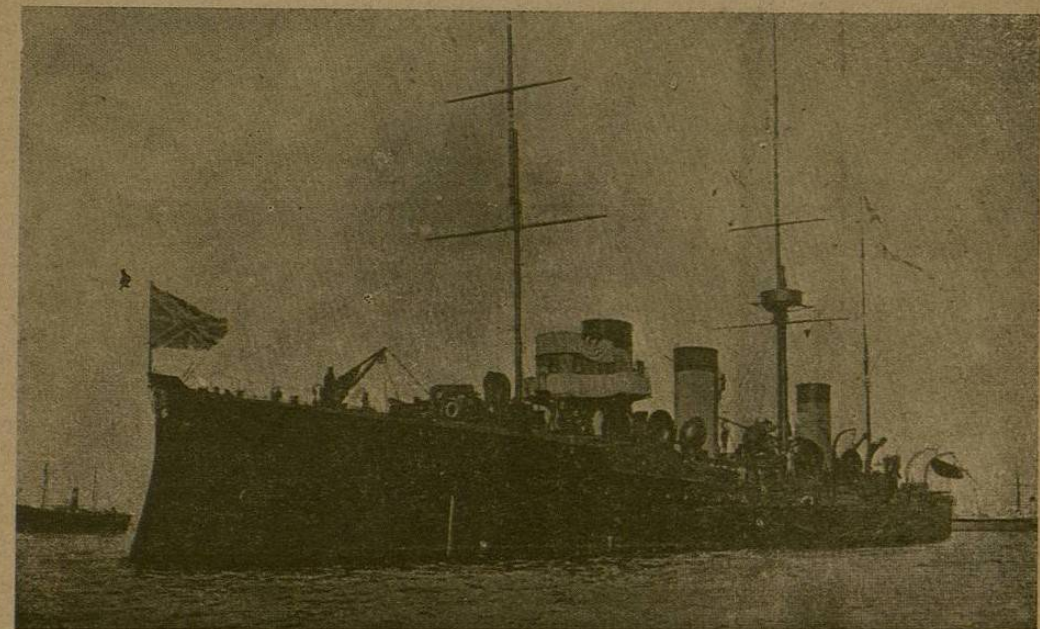
Las últimas palabras de Vitte antes de salir de París, no reflejan grandes optimismos; sin rodeos ni distingos, con la ruda franqueza propia de un personaje no diplomático, declaró que si los japoneses se mostraban muy exigentes, cortaría las negociaciones y regresaría á Rusia. Todos los síntomas que se advierten de algún tiempo á esta parte son pesimistas. ¿Vamos efectivamente á la paz, ó las conferencias de los Estados Unidos serán solo un trabajo de tanteo, una comedia para ganar tiempo,

complacido mucho la conducta de la Puerta Otomana. En esta ocasión, Turquía ha ofrecido un buen ejemplo que imitar á otras potencias, empeñadas en inspirar las relaciones internacionales en los mismos principios de caballería, equidad y honradez que las relaciones entre particulares.

F. LARÍN

## LA GUERRA Y LA PRENSA

Todo lo japonés se ha puesto de moda, en particular en Inglaterra, en donde las costumbres más absurdas y los objetos más tri-



Crucero ruso «Yemtchug»

tanto los rusos, interesados en arreglar sus asuntos interiores, como los japoneses, que necesitan dinero y necesitan también completar el material de guerra y la instrucción de los reservistas llamados recientemente á las filas?

Entre tanto Turquía ha aprovechado rápidamente la temporal impotencia de Rusia en el mar Negro, cansada por la sublevación de las tripulaciones de algunos barcos. La fortificación y artillado de los Dardanelos, que hasta aquí habían tropezado con el veto de Rusia, se están llevando ahora á cabo con toda actividad, á despecho de las protestas del embajador moscovita. La verdad es que tampoco á Inglaterra ha

viales de los nippones, despiertan el entusiasmo público. Las voces «japonés» y «héroe» se toman como sinónimas, y con cualquier motivo y aun sin pretexto se habla de «las proezas que han despertado el asombro y la admiración de todo el mundo». Mucho hay que hablar de tales proezas, reducidas á obtener insignificantes ventajas tácticas, gracias á las pésimas condiciones en que opera el ejército ruso, enlazado con la madre patria por un desmesurado y frágil cordón umbilical; gracias también á la superioridad numérica de los nippones, á la falta de preparación de Rusia, y al auxilio y complicidad de la Mandchuria.

De todos modos, en Inglaterra se ha ex-



tendido la opinión de que todo lo japonés es excelente y superior á lo europeo, aunque no á lo británico; y el entusiasmo llega á tal extremo, que muy recientemente el principal periódico de Londres decía, con la gravedad que acostumbra, que si el Czar persistía en no persuadirse de la derrota rusa, abriría los ojos á la realidad en cuanto la escuadra japonesa se presentase en Cronstadt. De esto á predecir la conquista de Rusia por el Japón no hay más que un paso, pero ¡qué paso!

El príncipe Arisugawa y su esposa han estado estos últimos días en Londres; y de-



Tumba del teniente coronel de artillería Kulecha, en Er-da-gu

trás de ellos se apiñaba la multitud, deseosa de ver con sus propios ojos á los héroes semidivinos que dejan atrás las hazañas cantadas por Homero.

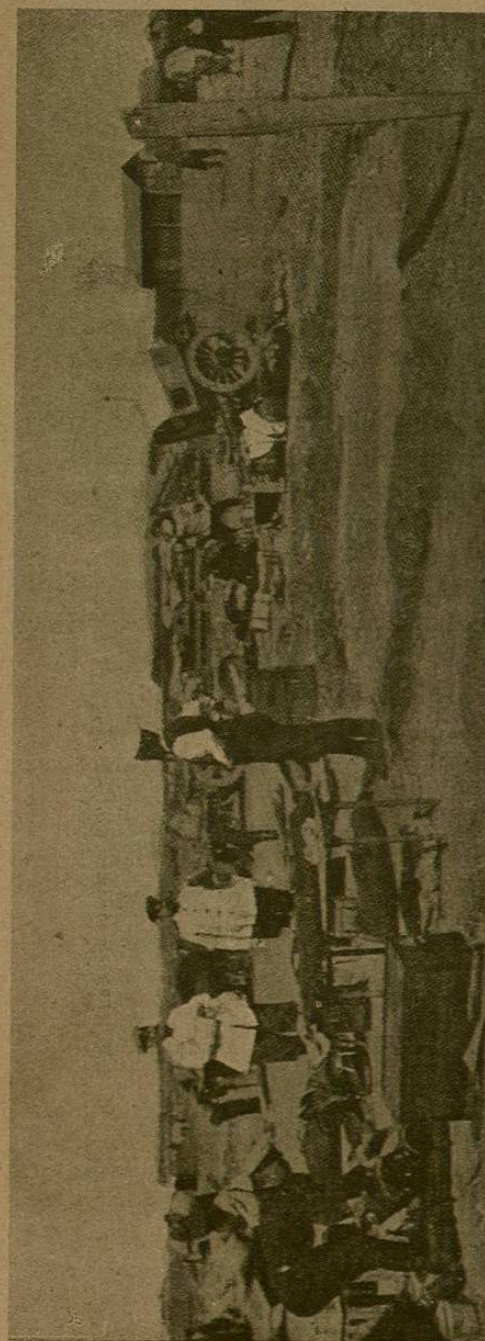
La masa del pueblo británico, impresionable é irreflexiva como la de todas las naciones, siente y se deja llevar por lo que oye, sin discernir el alcance y fundamento de lo que se dice. Pero las clases ilustradas y los periódicos no hacen más que representar una comedia, con objeto de halagar á sus aliados, porque en el fondo del entusiasmo pro-japonés no hay otra cosa que la satisfacción británica causada por el hecho de que el Japón haya sacado las castañas del fuego, para comérselas calentitas los ingleses. De vez en cuando, una corriente de buen

sentido advierte lo indigesto del manjar y avisa que la castaña rusa es muy difícil de roer; y entonces aparecen en la prensa largos artículos en que, fingiendo una falsa simpatía á Rusia, se la aconseja que se declare derrotada, que concentre su actividad en Europa y abandone el Asia, es decir, hablando claro, que vuelva sus armas contra Alemania y deje en libertad á Inglaterra para extender sus dominios asiáticos.

Lo más sensible es que la prensa francesa y la española, no deteniéndose á examinar los móviles de los entusiasmos británicos, se hacen eco servil de los juicios de sus co-

legas insulares, estampando tales disparates que dejan atónitas á las personas imparciales y de sereno juicio. Frecuente es publicar artículos que se afirma son traducidos del ruso—no hay periodista que se estime en algo que no pretenda traducir el ruso—en los cuales se dicen horrores de Rusia y se hacen grandes alabanzas del Japón; pero tales artículos, de confección casera, revelan que sus autores ni siquiera han visto el alfabeto ruso. Otros, ignorantes del complicado régimen político y de las costumbres y modo de sentir del pueblo moscovita, lo atribuyen todo á la esclavitud que pesa sobre el imperio de los Czares, esclavitud que tan mal se compadece con la libertad de que hacen gala los elementos in-

telectuales; pero sin más que recordar la tiranía de que según tales representantes de la opinión pública son víctimas las naciones latinas, formaremos juicio exacto de la esclavitud rusa.



Preparando una ambulancia en visperas de la batalla

graffen que ha habido docenas de muertos y heridos y estallado graves motines de los que nadie tiene noticia. Lástima que no viva Offembach para poner en música las novelas que nos cuentan los periódicos, y cuyos caracteres horribles nos quitan el sueño y cortan las digestiones.

Pase sin embargo cuanto se dice de Rusia; pero ¿qué explicación racional tiene la admiración y el pasmo que produce todo lo japonés, cuando no sabemos ni una palabra de lo que sucede en el Japón, ni podemos apreciar, en virtud del extraordinario secreto japonés, las fuentes de sus pretendidas victorias, ni el verdadero estado de civilización de aquel país? Lo único positivo es que allí la vida humana no tiene ningún valor, y que se envían al sacrificio miles y miles de hombres para alcanzar un resultado que un hombre de talento hubiera obtenido con infinitamente menor derramamiento de sangre.

No hace muchos días leímos en un periódico inglés lo ocurrido á un viajero en uno de los pueblos del Japón; y las aventuras, seguramente exageradas, de que fué protagonista en una posada, fonducho ó como quiera llamársele. Si el caso se hubiese desarrollado en España, el epíteto menos fuerte que se nos hubiera aplicado sería el de bandidos ó el de caribes; pero como se trataba del Japón, las groseras insolencias y el vandalismo de aquella gente, reveladoras de un materialismo refinado y sin límites, fueron atribuidas—pásmese el lector—á lo patriarcal de aquellas costumbres y á la inocencia á ingenuidad de sus habitantes.

En resolución, registremos el triste hecho de que en los albores del siglo xx, gran parte de la prensa emplea sus incontrastables medios de acción en llevar—acaso inconscientemente—el engaño y el error al ánimo de sus lectores, refiriendo patrañas y relatando sucesos inverosímiles, á los que probablemente no se hubiese concedido ningún crédito en aquellos atrasados tiempos, pero más sensatos, de la galera y de la diligencia.

*El Capitán SUBRIO ESCÁPULA*

#### DECLARACIONES DE VITTE

Muchos periódicos han publicado las declaraciones que hizo el célebre personaje ruso Vitte, al corresponsal en San Peters-

Los desórdenes de Varsovia y la sublevación de Odessa han dado amplio motivo para que se despachen á su gusto los que convierten la explosión de un petardo de pólvora en cuestión de orden público, y tele-



burgo de la Prensa Asociada; pero esas declaraciones han sido vertidas á nuestro idioma pasando antes por las traducciones inglesa y francesa, por lo que se han cometido errores, insignificantes en la apariencia, que alteran el verdadero concepto de lo que se atribuye á Vitte, y que dudamos sea cierto en todas sus partes. No obstante, á continuación damos las referidas declaraciones, traducidas directamente del idioma original.

«El Emperador se ha dignado nombrarme Embajador extraordinario para conferenciar con los plenipotenciarios japoneses y



Desembarco de heridos rusos, en Sasebo

estudiar si es posible concertar un tratado de paz. Aunque mis opiniones personales son de importancia secundaria, creo que mis ideas están enteramente de acuerdo con las de mi amigo el conde Lamsdorff. He recibido de Su Majestad instrucciones concretas, y las cumpliré fielmente. La resolución final corresponde exclusivamente al Czar, que es quien ha de decidir de los destinos de Rusia. El emperador es amigo de la paz y la desea, pero temo mucho que las proposiciones japonesas sean tales que no podamos llegar á un acuerdo.

»En el extranjero se cree equivocadamente que Rusia necesita la paz á cualquier precio. Hay dos grandes partidos en Rusia:

uno desea la guerra á todo trance; es muy numeroso y muy influyente; el otro, al cual yo pertenezco, se inclina en favor de la paz. Debo declararlo francamente, porque mi norte en la política ha sido siempre la verdad: antes de que comenzara la guerra, aconsejé siempre una solución pacífica. Cuando estalló la guerra, cambió la situación. Los dos partidos difieren solamente en la oportunidad de poner fin á la guerra en las circunstancias, pero ambos se reunirán en uno solo si las condiciones japonesas hieren el amor propio del pueblo ruso ó com-

prometen el porvenir de la nación. Estoy seguro que si las pretensiones japonesas son inaceptables, Rusia aceptará el reto, y el pueblo ruso se aprestará á continuar la lucha, durante varios años si es menester.

»Rusia no está derrotada, al revés de lo que sostiene la prensa extranjera. No niego que la situación interior sea difícil, pero ni Europa ni América pueden comprender la significación exacta de lo que acontece. Los corresponsales extranjeros vienen á Rusia, hablan con un cierto número de individuos en San Petersburgo ó en Moscou, interpretan equivocadamente lo que sucede, y llenan el mundo con falsos juicios acerca de Rusia y de su porvenir. Para conocer á Rusia y

comprender el alma del pueblo ruso, es necesario haber nacido aquí, ó residido muchos años, muchos años, en Rusia. Las costumbres, la historia y el carácter de este pueblo son enteramente diferentes de las occidentales, y un ruso no puede ser juzgado según el patrón occidental. Nuestro inmenso territorio está compuesto de muy diversos elementos é intereses. El pueblo ruso es como una gran familia en cuyo seno hayan surgido desavenencias domésticas, las cuales se borrarán y desaparecerán si el pueblo advierte que la integridad de la nación, su porvenir histórico y sus destinos están en peligro. Ni Rusia está á punto de desaparecer como gran potencia, ni está tampoco en el caso de aceptar cualesquiera condiciones de paz que se le ofrezcan, á pesar de los contratiempos militares que ha padecido.

»Estamos atravesando una crisis interna que ha sido señalada por graves disturbios, y aun es posible que tengan lugar nuevos desórdenes; pero la crisis pasará, y muy en breve Rusia volverá á ocupar su puesto de potencia preponderante en el concierto europeo».

#### LOS RECURSOS EN HOMBRES DEL JAPÓN Y DE RUSIA

Como vulgarmente se dice, el Japón, sin andar en remilgos, ha puesto toda la carne en el asador. Persuadido el gobierno japonés de que la interminable línea del transiberiano no permite que Rusia despliegue ni la cuarta parte de su poderío militar, se esfuerza en lograr una superioridad numérica indisputable.

Con las medidas recientemente adoptadas ha llegado á formar un ejército de un millón de hombres, de los cuales unos 250 á 300 mil están recibiendo instrucción militar, con bastante lentitud, por cierto, á causa de la escasez de cuadros de oficiales y sargentos.

Un decreto imperial de 20 de Abril, pone á disposición del Ministro de la Guerra todos los hombres del ejército territorial que han sido declarados útiles para el servicio. Suprime las exenciones de que gozaban los profesores, maestros de instrucción pública, etc., de suerte que todo japonés de 20 á 40 años forma parte del ejército.

El Ministro de la Guerra ha decretado, además, la continuación en el ejército de todos los hombres de la reserva del ejército territorial que, según las prescripciones legales, debían ser licenciados el 1.º de Mayo último.

La talla mínima que hasta ahora era de 1,51 metros ha sido rebajada á 1,48 metros.

Otro decreto imperial, de 21 de Abril, prescribe que las clases 1.ª y 2.ª del *Koku-*



Uno de los héroes de Port-Arthur:  
general de artillería Nikitin

*min* (ejército territorial) pueden ser vertidas en el ejército de operaciones. El decreto consta de estos dos artículos:

«Art. 1.º Quedan á disposición del Ministro de la Guerra, quien dictará las disposiciones encaminadas al llamamiento gradual de los mozos, en caso necesario:

a Los hombres que hayan servido en filas y que actualmente forman parte de la primera categoría del *Kokumin*;

b Los ingresados en la segunda categoría del *Kokumin* después de haber servido



durante seis semanas en el ejército activo;  
 c Los que habiendo ingresado en la segunda clase del *Hoku* (reserva), hayan pasado al *Kokumin*;

d Los que no han servido en el *Geneki* (ejército activo), ni en la *Hoku*, y han ingresado en la segunda categoría del *Koku-*

Art. 2.º La llamada sucesiva de todos estos mozos se hará por orden de llamada individual, con arreglo, según los casos, á las demás medidas ordinarias adoptadas para el llamamiento de los reclutas ó de la *Hoku*.

El Ministro de la Guerra determinará las



El general Linevitch disponiéndose á montar á caballo, en la jornada del 18 de Marzo de 1905

*min* á causa del excedente de mozos recocidos útiles para el servicio en el *Geneki* y en la *Hoku*.

En caso de guerra ó de conveniencias políticas, el Ministro de la Guerra puede igualmente ordenar la incorporación de los hombres de la segunda categoría del *Kokumin* no incluidos en los párrafos anteriores.

fechas del llamamiento á filas y del licenciamiento.

El presente decreto regirá desde el día de su promulgación.»

Por este decreto, no solo quedan sometidos al servicio militar todos los japoneses de 20 á 40 años, declarados útiles, sino que en caso de necesidad el Ministro de la Guerra puede llamar también á los comprendi-

dos entre 17 y 20 años.

En ningún otro país del mundo se han extremado tanto las leyes militares, ni ha llegado su dureza al grado de las japonesas.

\*\*

La población de Rusia, según el censo de 1897 era de 129.211.113 habitantes, acusándose un crecimiento anual de un millón de personas, de modo que la actualidad excede de 135 millones. El número de mozos del alistamiento anual fué 1.161.120, de los cuales fueron exceptuados del servicio militar 492.482.

Las comisiones de reclutamiento reconocieron 578.000 hombres, de los cuales fueron llamados á filas 317.138, en 1903. De este número, ingresaron en el servicio 314.816, que se descomponen del siguiente modo, según sus razas, religiones, y tallas:

Razas

Gran Rusia . . . . .	138.688
Pequeña Rusia . . . . .	70.040
Rusia Blanca . . . . .	19.000
Polacos . . . . .	22.601
Lituarios . . . . .	4.126
Letos . . . . .	3.618
Finneses . . . . .	8.126
Alemanes . . . . .	4.274
Búlgaros . . . . .	755
Tcheques . . . . .	79
Rumanos . . . . .	3.341
Griegos . . . . .	89
Grusos . . . . .	3.726
Armenios . . . . .	4.217
Israelitas . . . . .	17.849
Tártaros . . . . .	5.822
Bacjires . . . . .	4.481
Tchuvacos . . . . .	2.250
Tsiganes . . . . .	119
Karaimos . . . . .	18
Permios . . . . .	230
Otras razas . . . . .	1.029

Religiones

Ortodoxos . . . . .	237.425
Disidentes . . . . .	4.208
Otros cristianos . . . . .	44.290
Mennonitas . . . . .	200
Otras sectas . . . . .	90
Israelitas . . . . .	17.845
Karainos . . . . .	18
Mahometanos . . . . .	10.292
Paganos . . . . .	448

Tallas

De 1.533 metros . . . . .	3.030
De 1.533 metros á 1.555 metros . . . . .	19.083
De 1.555 » á 1.600 » . . . . .	50.599
De 1.600 » á 1.644 » . . . . .	82.601
De 1.644 » á 1.689 » . . . . .	84.008

De 1.689 » á 1.733 » . . . . .	50.002
De 1.733 » á 1.778 » . . . . .	19.636
De 1.778 » á 1.822 » . . . . .	4.850
De 1.882 » á 1.867 « . . . . .	719
De 1.867 » á 1.911 » . . . . .	91
De 1.911 » á 1.955 » . . . . .	6
No tallados . . . . .	191

Los principales motivos de exención fueron los siguientes:

Por debilidad orgánica . . . . .	89.159
Inútiles en absoluto . . . . .	64.087
En observación . . . . .	25.129
Sometidos á un segundo reconocimiento facultativo . . . . .	6.560

De suerte, que si en Rusia rigieran las leyes militares japonesas, habrían ingresado en filas, en 1903, unos 900.000 hombres, ó sean casi tantos como los que integran en



¡Firmes!

su totalidad el ejército japonés en sus tres grandes ramas de ejército activo, reserva y ejército territorial.

El contingente llamado á las filas en el presente año, 1905, asciende á 475.246 hombres, ó sea aproximadamente la mitad del cupo declarado útil para el servicio.

Estas cifras demuestran palpablemente que Rusia no ha podido echar mano de sus casi ilimitados recursos en hombres y material. A pesar de estar en el segundo año de la guerra y de que la tranquilidad del imperio se ve amenazada por una grave agitación interior, no ha llamado á filas más que unos 150.000 hombres más que en las épocas normales, dejando en sus casas unos 500.000 mozos disponibles y útiles para el servicio.

Rusia está luchando con un solo brazo; el